

Presentación: Pensar a Dios

Thinking God

ANGEL LUIS GONZÁLEZ

Universidad de Navarra
algonzal@unav.es

RECIBIDO: 27 DE DICIEMBRE DE 2011
ACEPTADO: 5 DE ENERO DE 2012

Resumen: En este artículo se señala la relevancia del pensamiento de L. Polo en teología natural y se describen brevemente las aportaciones de los diferentes trabajos incluidos en este volumen.

Palabras clave: Pensar a Dios, teología natural.

Abstract: In this article, the relevance of the thinking of Leonardo Polo in Natural Theology is discussed. Likewise, the contributions of articles included in this book is briefly described.

Keywords: Thinking God, Natural Theology

El tema de este volumen monográfico de *Studia Poliana* es la pluralidad de accesos a Dios según Leonardo Polo. Se intenta, pues, con los diversos enfoques de cada uno de los trabajos, encauzar el variopinto despliegue de diversos modos de conocimiento del Absoluto tal como se encuentran en la obra escrita de Polo. Para quienes se han acercado a la obra del profesor Polo resulta claro que lo que aquí se recoge es una pequeña porción de la temática, por cuanto el pensamiento sobre Dios comparece, como no podía ser de otro modo, en sus diversas obras, tanto en las sistemáticas como en las de tipo histórico. Este volumen 14 de la revista es, pues, un primer paso en el estudio de la teología filosófica del autor, al que estoy seguro, en un futuro próximo, seguirán otros estudios, tanto de teología filosófica como también de acercamientos a la teología revelada, o lo que se podría denominar la intermediación de filosofía y teología respecto del problema de pensar a Dios.

Como se puede observar, con la simple lectura de los títulos de los volúmenes anteriores de la revista, el pensamiento poliano se ha dirigido a los multiformes ámbitos de la filosofía; ha dedicado su atención a la metafísica, la antropología, la teoría del conocimiento, la filosofía de la ciencia, etc.; ha impartido lecciones y escrito además sobre numerosos filósofos del pasado y del presente. Su producción filosófica es, cuantitativamente muy grande; más relevante es sin embargo, a mi juicio, la relevancia especulativa de su pensamiento filosófico. Es natural que el pensamiento sobre Dios comparezca en el desarrollo de su especulación, de muy diversas maneras y atendiendo a diferentes autores o enfoques sistemáticos. Para un filósofo, el pensamiento sobre Dios resulta imprescindible; el pensamiento no puede quedar reducido a su ejercicio sobre lo pragmático; debe dirigirse a lo inteligible, a lo más alto, y en último término al Absoluto. Con expresión conocida de Hegel, decir que no deba darse el salto de lo finito al infinito equivale a decir que no se debe pensar (cfr. parágrafo 50 de la *Enciclopedia de las Ciencias filosóficas*). Como señala Polo, pensar a Dios es pensar por todo lo grande; eso sí que es pensar.

Pensar a Dios. En su frecuente atención al pensamiento sobre el Absoluto, puede subrayarse que Leonardo Polo ha realizado esfuerzos especulativos asombrosos por descubrir, ponderar y sistematizar los procedimientos de la inteligencia humana por acceder a vislumbrar a Dios. Como señala Enrique Moros en su trabajo aquí recogido, el modo de acceder al Origen (nombre al que acude con frecuencia para nombrar al Absoluto) por parte de Polo es, de modo claro, una continuidad con la teodicea clásica y al mismo tiempo supone una innovación muy sugerente y capaz de despertar inspiraciones que merecen

proseguirse.

Como se viene haciendo en algunos de los volúmenes anteriores de la Revista, también en éste se publican dos textos del propio Leonardo Polo. Se ponen así al alcance de los interesados nuevos escritos, poco conocidos o no publicados, de entre los abundantes inéditos que todavía existen. El primero, titulado *Dios y la infinitud de la intelección*, fue publicado en Madrid, en 1978, en una edición no venal, que recogía una serie de conferencias pronunciadas por Polo (cfr. nota 1 de ese texto); el texto editado entonces fue casi completamente corregido por D. Leonardo; él mismo lo tituló como aparece aquí. Algunas de las ideas que en ese texto aparecen están desarrolladas por extenso en otras obras, especialmente la afirmación de que toda inteligencia es operativamente infinita. Inteligencia y finitud son incompatibles; no cabe un inteligir que sea finito, por cuanto necesariamente el entender dice referencia a principios. Ese decir referencia señala precisamente que no puede ser infinito de modo global o absoluto (el entendimiento no puede autoponerse en el ser); el entendimiento es un acto radicado, pero también un acto que de suyo tiende a trascender, es referencia constitutiva a principios. De ahí que pueda hablarse de vías para el conocimiento del Absoluto: “la inteligencia es vía porque o se remite a principios o se anula a sí misma. Arrancar la principialidad es una amputación tan grave que mata la inteligencia”, subraya Polo en este texto. A este propósito trae a colación Polo dos textos clásicos, a los que ha concedido siempre en diversos lugares de sus obras una especial relevancia; se trata de dos textos de Tomás de Aquino, muy conocidos, a los que D. Leonardo proporciona una explicación brillante desde su perspectiva filosófica; el primero es el que señala que Dios no es el ser esencial de las cosas creadas sino su ser causal; el segundo es aquel en el que se plasma la conocida afirmación tomista de *De potentia*, q. 3, a. 5 de que aunque la causa primera que es Dios no entra en la esencia de las cosas creadas, sin embargo el ser que está presente en las cosas creadas no puede entenderse más que como deducido del ser divino. Polo subraya la referencia de la infinitud a la intelección, y que el sentido de la deducción señala la principiación. El desarrollo de esas ideas lleva consigo que el conocimiento de Dios está unido con el descubrimiento del sujeto como yo, y el inteligir como tal, el primer inteligir, dice referencia al Absoluto. Por eso, concluye Polo que “el conocimiento de Dios no permite postergación”.

El otro texto de Leonardo Polo que aquí se recoge se titula *La persona humana como relación en el orden del Origen*. Una contextualización de ese escrito poliano está realizada en la nota 1 por el prof. Juan A. García; había sido ya pu-

blicado en *Miscelánea Poliana* como publicación provisional o pre-publicación, como suelen considerar a sus textos en esa excelente revista *on-line*. Agradezco mucho al prof. García, eminente catedrático de la Universidad de Málaga, su trabajo como editor de ese texto y las facilidades dadas para publicarlo aquí (el texto es el mismo, salvo dos pequeños cambios de redacción y alguna errata advertida). Deseo afirmar paladinamente que se trata, a mi modo de ver, de uno de los escritos más extraordinarios que he leído de entre los numerosos textos del prof. Polo, de una sorprendente originalidad y asombrosa especulación metafísica. Como en otros muchos asuntos o problemas filosóficos, los puntos nucleares son los clásicos, en este caso las nociones, entre otras, de persona, subsistencia, relación y dependencia. Existe por tanto una continuidad especulativa con la mejor tradición metafísica clásica, pero además el “juego” de esas nociones, o mejor, la sugerente y asombrosa intensificación de esos conceptos lleva consigo una espléndida innovación y profundidad en ese clásico tema denominado relación de creación. Aunque no es el único asunto que se profundiza, a mi juicio merece la pena subrayar la ulterior (respecto de las diversas posturas clásicas) explicación de la noción de dependencia de la criatura respecto del Absoluto. La dependencia debe ser radical, subraya Polo; y la manera de explicarlo estriba en establecer la compatibilidad de la radicalidad simple o absoluta con otras radicalidades (radicalidades no absolutas), evitando el sustancialismo monista. Aunque, como ya aludí, hay otros muchos textos de Polo (algunos de ellos citados en los artículos incluidos en este volumen) que exploran, explican o profundizan en la relación de creación, en el carácter insondable del Absoluto, la noción de Origen y la creación como dependencia, sin embargo insisto en mi apreciación de la excelente factura de este trabajo, cuya altura especulativa resulta impresionante.

Ha sido para mi un honor coordinar la edición de este volumen, tanto por los textos de Polo incluidos como por los diversos estudios que lo componen; sus autores merecen gratitud por haber accedido a escribirlos y por haberlos realizado con gran competencia. Todos ellos, muy distintos por cierto, resaltan aspectos determinados de la filosofía y teología de Polo. Me complace agradecer al prof. Urbano Ferrer, catedrático de Ética y consumado experto en muchos temas filosóficos, especialmente la fenomenología, su trabajo titulado *Coexistencia y transcendencia*, en el que explana con gran altura y rigor, como por otra parte es habitual en todos sus trabajos, el marchamo demostrativo que Polo realiza para alcanzar la Identidad originaria a partir de las dualidades antropológicas.; éstas son descritas sucinta y claramente, para con posterioridad es-

tablecer su coimplicación, y estudiar la coexistencia como ampliación del existir y desde ahí lo que es el núcleo de su trabajo: la apertura a Dios desde la coexistencia.

Autognosis y conocimiento de Dios: el acceso desde la persona humana. Es el título del trabajo del prof. Juan A. García, que no sólo ha editado en este volumen el inédito de Polo sobre la relación en el orden del Origen, sino que además ha escrito un artículo, en mi opinión, extremadamente sugerente. También aquí, como en el artículo de Ferrer, dejadas de lado las posibles vías cosmológicas, se tiene en cuenta el acceso antropológico al Absoluto creador del universo, en este caso desde el espíritu, remedo de lo que, como el mismo señala trayendo a colación el conocido (y, en mi opinión, no muy leído) título, que tanto refleja, de la obra de S. Buenaventura: *Itinerarium mentis in Deum*. Lo hace, con su destreza intelectual inconfundible, a partir de lo que constituye según L. Polo la tercera dimensión del abandono del límite, dimensión que según D. Leonardo y Juan A. García recoge, es la más teológica. El trabajo discurre explicando precisamente en qué consiste ese acceso antropológico a Dios a través del autoconocimiento propio del espíritu humano. Su extenso trabajo, estructurado en 16 epígrafes, alcanza cotas de gran profundidad filosófica y teológica.

Una vez más, el prof. Juan Fernando Sellés, a quien tanto hay que agradecer entre otras cosas por su continuado y paciente trabajo con D. Leonardo en orden a ultimar sus últimas obras, desarrolla aquí con su característica profundidad otro de los posibles modos de acceder a Dios según el pensamiento de Polo: *El acceso a Dios del conocer personal humano*. Ese es el título de su amplio y documentado trabajo (en esta ocasión, y sin que sirva de precedente, más extenso que el del prof. Jorge Mario Posada). En él se tratan, entre otras muchas cuestiones alledañas o colaterales al asunto, la noción de intelecto agente según Polo (tema sobre el que el prof. Sellés ha escrito ya en otras ocasiones mucho y bueno) desde una perspectiva peculiar, a saber, la orientación a su tema del conocer personal; dicho de otro modo, el intelecto agente resulta incomprendible sin Dios. Estudia con profundidad, y lo mismo que los demás autores de estos trabajos, con un abundante repertorio de textos de las obras de D. Leonardo, lo que éste denomina orientación al respecto nativo del co-acto de ser personal humano hacia el Absoluto. Además de esa perspectiva, se alude a esa referencia natural del conocer personal a Dios también desde la elevación que supone la fe sobrenatural.

Mostración de Dios por parte de las criaturas en El acceso al ser según el aban-

dono del límite mental. Libre glosa al planteamiento de Leonardo Polo. Es el título del renombrado discípulo de Polo, el prof. colombiano Jorge Mario Posada. Con su acostumbrada riqueza estilística, rigor y profundidad, en su trabajo el prof. Posada, tras pasar revista, somera y claramente, a su consideración del acceso a Dios, según la cuádruple dimensión del límite mental, señalando qué se vislumbra en cada una de esas dimensiones, glosa cómo puede accederse a la Intimidad divina del Origen y que esa intimidad, sin que quepa acceder a ella, se columbra que no puede ser solitario en intimidad sin ser distinto realmente. Algunas frases y exposiciones que alcanza el prof. Jorge Mario Posada en las amplias glosas al pensamiento poliano, pueden considerarse como grandiosas expresiones especulativas, tanto filosóficas como teológicas, sin que ello lleve consigo vislumbrar o columbrar la vida del que es inaccesible en sentido estricto, y cuya vida personal sólo la Revelación puede mostrar.

El artículo del prof. Enrique Moros lleva por título *Dios como Ser. Sobre un nuevo estilo de teología natural*. Desarrolla en los primeros compases de su trabajo los temas centrales de la teodicea clásica, también con apelación a autores actuales, que suponen una continuidad en los planteamientos polianos, para después, de manera excelente, rigurosa y profunda estudiar las innovaciones de su propuesta a través del estudio de diversos elementos, entre los que destacan las nociones de Origen, Incausado (y su relación con la causa), reserva originaria y ámbito de la máxima amplitud. Considero que, efectivamente, ese trabajo aquilata muy netamente la continuidad de la temática desarrollada por Polo en las cuestiones sobre Dios con la tradición más clásica de la teología natural (y muy especialmente con Tomás de Aquino, al que con frecuencia Moros trae a colación para mostrar esa continuidad), y al mismo tiempo las innovaciones, frecuentes y brillantes, de las propuestas de Leonardo Polo para pensar a Dios.

Como editor, agradezco sobremanera la posibilidad de haber podido contar con los brillantes y sugerentes artículos mencionados; mi mayor gratitud para los autores. Confío en que el lector los considere también interesantes y científicamente enriquecedores. Mi gratitud asimismo para los autores de las reseñas, y los miembros del consejo editorial de la revista por su ayuda constante.